

El valor de un ser humano.

Por: Ramiro Valencia.

Forjar una existencia basada en la honestidad y la ética toma coraje y esfuerzo en nuestra vida laboral, en el entorno familiar y en nosotros mismos.

Hace algunos años asistí a un seminario y todos los presentes quedamos perplejos cuando alguien nos lanzó una pregunta: ¿Cuándo fue la última vez que fueron honestos? Una pregunta desconcertante y dura. Nos miramos sorprendidos. Todos estábamos seguros de serlo.

Y empezaron a surgir interrogantes por parte de todos: ¿Siempre he dicho la verdad? ¿En cualquier circunstancia? ¿Respeto las buenas costumbres, los principios que digo tener y los bienes ajenos? ¿Cualquiera que me conozca puede decir que soy una persona de honor?. Se requiere mucho coraje, para decir siempre la verdad, para tener siempre comportamientos transparentes con los demás y obrar en forma recta y clara. Es decir: ser honestos y actuar de manera ética.



Seguramente muchos de los que leen el presente artículo de pronto en más de una ocasión, han participado en procesos para definir la misión, la visión o los valores de la empresa para la cual trabajan.

Cuando se enfrenta a la definición de los valores, existe la tentación fácil de expresar lo que se quiere, el deber ser y no la realidad. Sin embargo, lo que verdaderamente hay que identificar son los valores presentes, los que se practican a diario, los que caracterizan a la organización.

Con más frecuencia de la que nos imaginamos, la visión, la misión y los valores de una empresa son exactamente iguales a los de mil más. Es como si esas definiciones fueran un simple "recetario" para enmarcar y lucir en las paredes de las oficinas y no el reflejo de la esencia, del credo y de las prácticas cotidianas de quienes forman la empresa.



Tengan la certeza, eso sí, de que la ética y la honestidad son infalibles en la lista de valores de cualquier compañía, sobre todo, de que esos mismos preceptos pueden aplicarse a esta "empresa" que llamamos hogar, comunidad o familia, y que es nuestra responsabilidad primordial.

Permíteme plantear, una vez más, estos interrogantes: ¿Han reflexionado sobre cuál es su misión en la vida? ¿Tienes clara su visión? ¿Los valores que predicamos pueden ser apreciados y reconocidos por cualquier persona que esté a su lado?